



46150 - Encuéntrate.

Corre.

Puedes alcanzarla. Esta a solo unos metros. Antes de que desaparezca. Esta en el borde.

Corre.

Llegaba tarde a los ensayos. Salió corriendo de casa, fue en ese momento cuando la vio. No seguía los estándares de belleza, pero a Álvaro le pareció hermosa. Lo primero que le llamó la atención de ella fue su intensa mirada. Sintió como le atravesaba y descubría sus sentimientos más profundos. Su largo pelo rizado aumentaba la intensidad. La admiró solo un instante, pero fue suficiente para que le quedara su cara grabada a fuego. Asustado, como todo quinceañero al ver a una hermosa mujer, comenzó a correr más deprisa, alejándose de la joven.

Más tarde, pensaba en la muchacha tumbado en su habitación. Repasando el encuentro, se dio cuenta de que le parecía terriblemente familiar. No la había visto antes, si no tenía claro que se acordaría de ella. Era más el sentimiento de que esa chica era parte suya. Que le había robado algo en lo más profundo de él con tan solo una mirada. Dejo de darle vueltas, dudaba que se volviera a encontrar con la chica. Aquel era un pueblo grande y te podías perder con facilidad. Así pues, despejó su mente y la envolvió en las historias de superheroes que dibujaba. Se durmió en el suelo, pensando en Marlene, su villana favorita.

Normalmente sus sueños acostumbraban a relacionarse con los cómics que dibujaba, pero esta vez soñó con ella. Estaba en un bosque a lado del mar, observando las olas desde el alto de un árbol. Ella apareció a su lado y le susurró al oído: "encuéntrame" Álvaro la miró y aletargado por el sueño le preguntó su nombre. "Marlene" respondió ella con una pequeña risita. El niño la miró confundido pero la chica había desaparecido.

Despertó agitado por el segundo encuentro. Se serenó e intentó volver a dormir. "Fue solo un sueño" se tranquilizó. Pero no pudo dormir y decidió buscar a su villana. A pesar de que era bien entrada la noche, se conocía todas las calles del pueblo y no tardó en recorrerlo todo montado en su skate. Cuando volvió a casa, se sintió estúpido. ¿Por que le hizo caso a un sueño? "Porque quizás no fue solo un sueño" susurró una vocecita en su interior. Sacudió esos pensamientos de su cabeza y volvió a dormir. Esta vez no tuvo sueños.

Pasaron un par de días sin que pudiera quitarse a Marlene de la cabeza. La buscaba en todos los rincones, hasta en el armario de su casa. Pero no había resultados. A punto de darse por vencido, se sentó en la calle donde la vio. La lluvia matutina había formado unos pequeños charcos. Miró su reflejo en uno de ellos y sonrió tristemente. Entonces su cara se empezó a difuminar y se transformó en la de Marlene. Esta vez pudo verla con claridad. No era la cara que él dibujaba en sus cómics. Era el rostro de Álvaro pero con rasgos femeninos. Marlene le sonreía desde su charco y atónito sintió como ella se emborronaba en el reflejo. Comenzó a sentirla dentro de él y eso lo aterrorizó. Pisó el charco, deseando que saliera así de su cuerpo. Y lo consiguió. O al menos en parte. Aún tenía un poco de Marlene en él.

Corre.

Álvaro corrió hacia su casa. Sus abuelos, que lo cuidaban, no estaban. Estaba él solo y el último vestigio de la presencia de Marlene. Se encerró en su habitación. Gritó, intentando así que se fuera. Y ella desapareció. Pero no se sintió mejor. Todo lo contrario. Un vacío en su

pecho creció de manera tan repentina que se mareó. Apoyó una mano en la pared y se sentó. Quería llorar, sentía que le faltaba lo más importante de su cuerpo. Le retumbaba la cabeza. Inconscientemente comenzó a llamar a Marlene en susurros. Pero ella se había ido. Se sentía muy mal. Los susurros se convirtieron en gritos.

Su mente, nublada por el dolor de la pérdida, empezó a divagar. Estaba en un bosque. Había un camino muy estrecho entre los tupidos árboles. No veía la luz. Ni del sol ni de la luna. Miró al frente y la vio. En el final del camino estaba ella. Al borde de un acantilado. Corrió. Sentía un instinto animal que le llevaba hacia ella. Necesitaba alcanzarla.

Corre.

Álvaro tenía la certeza de que si no la alcanzaba pronto la perdería para siempre. Corrió más rápido. EL camino se le hacía infinito. Doloroso. Solo unos metros más. Un último esfuerzo.

Corre.

La alcanzó. Los dos caían por el acantilado. La miró a los ojos y dejó que ella entrara. Y dejó de ser Álvaro. Se convirtió en Marlene. Ya no era un chico oprimido. Ahora era Marlene, una chica con todas las de la ley.

Es la historia de una chica transexual.